

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Afectados por el Brexit]

J. C.

Son Vicens Colomer, barcelonés, presidente aquí de los profesores de español, Mercedes Aguirre, jienense, curadora de colecciones de América en la British Library, Luis Quiroga, leonés, a cargo de un fondo de inversión, Arelys Goncalves, periodista venezolana, y Núria Corominas, barcelonesa, en el sector de la comunicación.

*¿Demasiadas comas?*

(J. C.: “Y Cornualles...”. *El País*, 01.02.20, p. 56).

## **SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN**

---

Proponemos cambiar, por signos del punto y coma, las tres comas que separan a las personas enumeradas. Copiamos ambas versiones:

Son Vicens Colomer, barcelonés, presidente aquí de los profesores de español, Mercedes Aguirre, jienense, curadora de colecciones de América en la British Library, Luis Quiroga, leonés, a cargo de un fondo de inversión, Arelys Goncalves, periodista venezolana, y Núria Corominas, barcelonesa, en el sector de la comunicación.

Son Vicens Colomer, barcelonés, presidente aquí de los profesores de español[;] Mercedes Aguirre, jienense, curadora de colecciones de América en la British Library[;] Luis Quiroga, leonés, a cargo de un fondo de inversión[;] Arelys Goncalves, periodista venezolana, y Núria Corominas, barcelonesa, en el sector de la comunicación.

Se trata de una enumeración de cinco elementos: cinco sintagmas nominales con sus correspondientes explicativos separados por copas. Por ello, la coma resulta insuficiente para delimitar tales segmentos, mientras que el punto y coma facilitará la lectura e interpretación del texto.

El párrafo lo podríamos representar esquemáticamente así:

Son

Vicens Colomer, barcelonés, presidente aquí de los profesores  
de español[;]

Mercedes Aguirre, jienense, curadora de colecciones de América  
en la British Library[;]

Luis Quiroga, leonés, a cargo de un fondo de inversión[;]

Arelys Goncalves, periodista venezolana,  
y Núria Corominas, barcelonesa, en el sector de la comunicación.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (o enumeraciones) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 352).

Además, si el último elemento enumerado “va precedido por una conjunción [y en nuestro ejemplo], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

## **MÁS EJEMPLOS**

---

**Vale para** Chile, para Líbano, para Hong Kong. **Para** los indios que velan por los fundamentos de su Constitución **o para** los *chalecos amarillos*.

(M. A. S.-V.: “Davos año cero”. *El País*, 01.02.20, p. 10).

**Vale para** Chile, para Líbano, para Hong Kong[;] **para** los indios que velan por los fundamentos de su Constitución[,] **o para** los *chalecos amarillos*.

Leen a Irène Némirovsky porque también sueñan con alcanzar la libertad, Dino Buzzati revolotea también por las páginas de *Fidelidad* porque a Missiroli te apetece que sea un antiguo cliente de la señora Landi, la adivina que ha querido que integre el elenco de su tragicomedia, figura Vargas Llosa y el lector se acuerda entonces de los *Cuadernos de don Rigoberto* y sus eróticas travesuras, y el epígrafe recuerda al maestro Philip Roth, con cuyas novelas más burlescas, *Engaño* o *Pastoral americana*, y con cuyo *alter ego* Nathan Zuckerman, tiene la narrativa de Missiroli mucho en común.

(J. A. M.: “La vida en un guiñol”. *El País-Babelia*, 01.02.20, p. 5).

**Leen** a Irène Némirovsky porque también sueñan con alcanzar la libertad[;] Dino Buzzati **revolotea** también por las páginas de *Fidelidad* porque a Missiroli te apetece que sea un antiguo cliente de la señora Landi, la adivina que ha querido que integre el elenco de su tragicomedia[;] **figura** Vargas Llosa[,] y el lector se acuerda entonces de los *Cuadernos de don Rigoberto* y sus eróticas travesuras[;] y el epígrafe **recuerda** al maestro Philip Roth, con cuyas novelas más burlescas, *Engaño* o *Pastoral americana*, y con cuyo *alter ego* Nathan Zuckerman, tiene la narrativa de Missiroli mucho en común.

